

Ciencias Sociales: más allá de la voluntad de verdad

Esther Díaz

1. Planteamiento del problema

En este trabajo señalaré primero cuál es el tema, luego, por qué considero que merece tratarse y en tercer lugar, cómo lo desarrollaré:

1.a. El tema es el de los inconvenientes que presenta la epistemología de las ciencias sociales. Inconvenientes que atribuyo a un robo. Se le roba a la epistemología de las ciencias naturales el modelo y se intenta analizar a las ciencias sociales con el mismo patrón. Denunciar esto carece totalmente de originalidad. Esta denuncia se viene efectuando directa o indirectamente desde el momento en que Dilthey exige un método original para las ciencias sociales. No obstante, es atinente a este análisis no perder de vista tal denuncia.

1.b. La cuestión merece ser tratada porque, en la medida en que se produce un intercambio efectivo entre la epistemología y la ciencia, enriqueciéndose una con la otra, importa al esclarecimiento de sus respectivos dominios.

1.c. Creo necesario considerar que hubo condiciones históricas que posibilitaron el advenimiento de las ciencias sociales. Me aventuraré a afirmar que así como éstas nacieron a partir de una fractura epistemológica, debería producirse una nueva fractura, que podría denominarse "meta-epistemológica", para que fuera posible reflexionar sobre las ciencias sociales con criterio independiente¹.

2. Ruptura epistemológica

Existen condiciones de posibilidad previas a cualquier positividad. Si las disciplinas a las que llamamos ciencias sociales existen, es porque hubo condiciones históricas que las posibilita-

ron². Entre tales condiciones se encuentran como determinantes las instituciones de encierro que proliferaron en Europa junto con el desarrollo del capitalismo. En el siglo XIX se reafirmaron los establecimientos de control humano. Es verdad que siempre hubo establecimientos de encierro, lo que comienza a cambiar, a partir de la mitad del siglo XVIII, es la finalidad, la calidad y la cantidad de estos establecimientos. Antes se colocaba en prisión a un acusado esperando el veredicto (que podía no llegar nunca). Al promediar el siglo XVIII se comienza a recluir como castigo y como prevención. No sólo se encierra al criminal, sino también al sospechoso, al pobre, al desocupado, al enfermo, al loco y al estudiante. Al comienzo del siglo XIX se recluye incluso al obrero. El criminal es aprisionado como castigo; el sospechoso, por prevención; el pobre y el desocupado, para evitar que robe; el loco, para que no moleste; el estudiante y el obrero para que aumenten su rendimiento.

El encierro como método de control se constituyó en método eficaz a través de las normas establecidas. Los pupilos que las cumplían eran "normales", los que no pasaban el constante examen eran objeto de especial preocupación por parte de sus guardianes. Esto posibilitó, entre otras cosas, dos nuevas dimensiones en el campo del saber: (i) un saber de observación y (ii) un saber tecnológico. Ambos se originan en el continuo control ejercido sobre el loco, el enfermo o el recluso en general. (i) El saber de observación clasifica las adaptaciones y establece las legalidades respecto de las conductas humanas. (ii) El saber tecnológico aparece como resultado del registro de las acciones que favorecen o entorpecen la relación con los otros, con el trabajo o con el estudio. De esta manera se conforma un nuevo objeto de estudio, es decir, se constituye como objeto de estudio al hombre³.

Por cierto que la finalidad de los establecimientos mencionados no era establecer un saber sobre el hombre. Pero a partir de su implantación se hizo posible este nuevo tipo de saber. Podría hacer un uso un tanto abusivo del término "sublimación"⁴ y decir que los técnicos sociales de hoy, son una sublimación de los guardianes de ayer: psicólogos que verifican la normalidad del niño, del estudiante, del trabajador; sociólogos que controlan los conglomerados humanos en el consumo, en la política, en la diversión; economistas que examinan las relaciones de producción, las inversiones, las ganancias; juristas que inspeccionan las conexiones entre las leyes, los incumplimientos y los castigos; y, en general, expertos en las disciplinas que tienen por objeto al hombre, no en tanto ser biológico, sino en tanto ser

social. Estas disciplinas son llamadas ciencias humanas y se caracterizan por un saber inscripto en el dualismo "normal"- "anormal"; saber que se constituye en el examen de las normas establecidas.

En el pasaje del siglo XVIII al XIX se accedió a una nueva voluntad de verdad. Puede decirse que la nueva distribución espacial y social de la riqueza contribuyó a instrumentar nuevas formas de control social. Este control posibilitó un nuevo saber, saber sobre el hombre, sobre su rendimiento, sus conflictos, sus conductas y su relación con los otros hombres. El campo del saber se ensancha, por un lado, y se angosta, por otro. Se atiende a nuevos objetos de estudio, pero se desestiman otros ya estudiados. La voluntad de verdad de esta época epistémica se orientará hacia la temporalidad de los seres. Mientras en la etapa anterior se los clasificaba, ahora se tratará de evaluarlos en su devenir. El campo del saber se dinamiza. El hombre puede representarse a sí mismo como tema de estudio. Es a partir de esas representaciones que se abren ciertos espacios originales de análisis y comprensión.

Los albores decimonónicos iluminarán, por una parte, a las ciencias físico-químicas y matemáticas fuertemente instaladas en el campo del saber; por otra parte, a la biología, la economía y la lingüística que obtienen también su lugar epistémico. En la vecindad de estas últimas surgen la sociología, la psicología y las ciencias de la comunicación. Estas disciplinas se ramifican y multiplican. Además interactúan entre ellas. Los nuevos saberes se relacionan con los ya instituidos, pero marcan un ámbito propio. En el territorio de la positividad, acaeció una "ruptura epistemológica" posibilitando la irrupción de las llamadas ciencias sociales. Pero en la reflexión sobre el saber no ocurrió similar ruptura. Me inclino a pensar que sería necesario romper con la epistemología de las ciencias "duras", para poder abordar a las ciencias humanas con propiedad y terminar con la dependencia o el enfrentamiento epistemológico.

3.Ruptura "meta-epistemológica"

Los epistemólogos, en algunos casos fascinados y en otros escandalizados, por el rango de "ciencias" que pretenden estas disciplinas, se han esforzado o por defender un método original para ellas⁵, o por postular que sólo serán ciencias si se adoptan el método de las ciencias naturales⁶. Ni unos ni otros han conseguido acuerdo unánime en sus propósitos. Tal vez el problema surja del

intento de "verter vino nuevo en odres viejos"; es decir, de reflexionar sobre las ciencias sociales desde o contra las ciencias naturales. Pero ¿es posible reflexionar sobre ciencias sociales prescindiendo de Bunge, de Popper, de Kuhn o de Stegmüller? ¿Se pueden pensar realmente las ciencias sociales dejando de lado los positivismos, los racionalismos, las teorías paradigmáticas y las concepciones no enunciativas de las teorías? ¿No hará falta una ruptura en el campo de la reflexión, así como antes la hubo en el campo del saber positivo? Contesto a estas preguntas con otra pregunta: ¿No será que, así como hubo una ruptura epistemológica que permitió el surgimiento de las ciencias sociales, tendría que haber otra ruptura, a la cual podríamos llamar "meta-epistemológica", para poder reflexionar sobre dichas ciencias? Tal ruptura permitiría un enfoque reflexionante alternativo para un saber distinto; para un saber que entraña una discontinuidad respecto de las disciplinas tradicionales.

Esta ruptura difícilmente acontezca por una actitud voluntarista de los pensadores. Pero es posible concebirla en el caso de que se produjera un nuevo pliegue en el campo del saber. Una nueva estructuración a nivel de la materialidad podría permitir una comprensión de las ciencias sociales que no fuera ni tributaria ni contestataria de otro tipo de ciencias, sino original e independiente. Sería la epistemología que correspondería a un saber que se liberó de los postulados de otros saberes y accedió a su propia objetividad. Tendrán que replantearse las concepciones actuales de la epistemología, para que una nueva reflexión, efecto de esa ruptura, acceda a pensar a las ciencias sociales con autonomía. En el nivel del pensamiento existen atisbos de esa posible fractura, señalaré algunos:

- 1.-Los modelos "fuertes" de la epistemología de las ciencias naturales sufren serios conflictos, provenientes, por ejemplo, de los replanteos de la mecánica cuántica⁷.

- 2.-Los sistemas formales pueden ser utilizados por las ciencias sociales, pero no necesariamente éstas deben justificarse por aquellos⁸.

- 3.-Las ciencias sociales pueden llegar a ser formalizadas, pero no son independientes del contexto ni están libres de la historia. Están fundadas en prácticas humanas. Tales prácticas no son ellas mismas atemporales, eternas o inmutables.

- 4.-Las ciencias sociales no están en un estado semejante a la física antes de Newton, por lo tanto no debemos esperar la formulación de un conjunto de leyes newtonianas de la mente y de la sociedad⁹.

5.-"El hecho de que las ciencias sociales estén alimentadas por la mente es la fuente de su debilidad en comparación con las ciencias naturales. Pero es también precisamente la fuente de su fuerza"¹⁰.

6.-Existe una especie de "fatiga" en ciertas teorías epistemológicas, que fueron revolucionarias en su momento, pero que pierden actualidad, en función del dinamismo constante que se registra en el campo del saber positivo.

Podríamos concluir entonces que la reflexión autónoma sobre las ciencias sociales requiere una "ruptura meta-epistemológica", aunque para tal ruptura no estén dadas las condiciones de posibilidad. Ese requerimiento queda hoy en suspenso para un pensamiento futuro.

NOTAS

1. "Sólo hay un medio de hacer avanzar la ciencia y es contradiciendo la ciencia ya constituida, que es como decir cambiando su constitución", BACHELARD, G., *La filosofía del no*, Amorrortu Editores, Bs. As., 1978, p. 30.

2. El tema del corte a nivel de la *episteme* que posibilitó el advenimiento de las ciencias sociales es tratado por M. FOUCAULT en *Las palabras y las cosas* y en *Arqueología del saber*, textos editados por Siglo XXI, México, 1977, el primero, y Madrid, 1984, el segundo.

3. Ver FOUCAULT, M., *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona, 1980, especialmente conferencias IV y V.

4. Concepto trabajado por FREUD, S. en varios textos, entre ellos citaré *El malestar de la cultura* y *El yo y el ello*, (*Obras completas*), Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

5. Desarrollo esta noción en un texto escrito con M. HELER, *El conocimiento científico, hacia una visión crítica de la ciencia*, Eudeba, Bs. As., 1986, cap. IV, apartado I.

6. Ver NAGEL, E., *La estructura de la ciencia*, Paidós, Barcelona, 1981, cap. XIII.

7. Planteo expuesto por ORTOLI Y PHARABOD en *El cántico de la cuántica*, Gedisa Barcelona, 1985.

8. Ver FOUCAULT, M., *Las palabras y las cosas*, cap. XX.

9. SEARLE, J., *Mentes, cerebros y ciencia*, Cátedra, Madrid, 1985, pag. 85.

10. *Ibid.*, pag. 96.